

PENTECOSTÉS Año A

“Se llenaron todos del Espíritu Santo” (Hch 2.4)

31 de mayo de 2020

Pentecostés, hoy : ¿Cómo celebrar el nacimiento de la Iglesia?

Hoy, en el último domingo de mayo, celebramos la fiesta de Pentecostés, pero no como en los años anteriores años, con las Iglesias llena de gente de diversas lenguas y culturas, como es habitual en nuestra diócesis de Saitama. El lunes, 25 de mayo, hemos recibido la noticia de la liberación de la “Declaración del estado de emergencia” de parte del gobierno nacional. Pero, en cuanto a la celebración pública de la Eucaristía en nuestras iglesias como de las reuniones parroquiales continuamos, por un tiempo más, cerradas. Sólo en caso de funerales, el párroco, garantizando los “san mitsu” o los 3 requisitos “físicos”, podrá realizarlo poniéndose de acuerdo con los familiares del difunto y con el equipo de liturgia.

Antes de hacer el comentario de la descripción que, Lucas hace de lo que ocurrió en el día de Pentecostés como día fundacional de la Iglesia, quisiera invitarles a que cada uno de nosotros vivamos la presencia del Espíritu Santo en lo más profundo de nuestros corazones. Allí donde se produce el verdadero encuentro con Dios y también nuestra conversión espiritual.

Este año, después de haber iniciado la Cuaresma con el Miércoles de ceniza, hemos entrado como “en cuarentena eclesial” y hasta hoy no hemos podido encontrarnos en comunidad para celebrar la Eucaristía. Al inicio, puede ser que para algunos, haya sido como un tiempo de vacaciones a nivel espiritual, dejando de lado las oraciones y la lectura de la Palabra de Dios, hasta sintiendo cómodo con esta nueva forma de vida. Pero, otros, seguramente, la mayoría de los cristianos han tomado más en serio su vida de fe, alimentando su vida interior con el rezo del Santo Rosario y la meditación personal de las lecturas del día domingo, especialmente del Evangelio. Y, gracias a esa actitud, habrán profundizado la convicción de que Jesús resucitado está presente en sus vidas, no sólo cuando recita algunas oraciones, sino también cuando trabaja, come y bebe, cuando camina, duerme... en todo momento. Han experimentado lo que San Ignacio dice: *“ser contemplativos (de la presencia de Dios) en la acción”*. Por ejemplo, a pesar de que ya llevamos tres meses sin misas comunitarias, cada domingo y seguramente cada día, siento personalmente, la necesidad de dedicar un tiempo

especial a la oración, a la unión con Dios, recordar algunas palabras de Jesús en el Evangelio. Sin duda, muchos que trabajan duramente la semana habrán aprovechado para dormir un poco más de horas, pero sé que, gracias a Dios, en muchas fábricas no se suspendieron los trabajos y han podido seguir cobrando su sueldo normalmente.

Pero puede ser que, por otro lado, el Diablo haya logrado que muchos se alejaran de Dios o dejaran de sentir la necesidad de creer en su amor. ¿Como lo habrá logrado? Concretamente, habiéndonos hecho caer en la tibieza espiritual o de habernos hecho creer, de que, no era necesario la vida interior de la unión con Dios. Es decir, he culpado a la falta de misas públicas para desconectarme de Dios y de la Iglesia, olvidándome de recargar cada día de energía que alimenta mi vida de fe. Tal vez, creo nos viene bien volver a escuchar las advertencias del Espíritu de Jesús resucitado a la comunidad de Laodicea: *“Conozco tus obras, no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente; pero como eres tibio, ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca”* (Apoc. 3.15-16).

La narración de Lucas en los Hechos (Hch 2.1-13)

En estos versículos, Lucas relata el acontecimiento más importante de los Hechos: Pentecostés o el nacimiento de la Iglesia. Lucas construye este relato que, aún conserva su frescura y actualidad, dos mil años después de haber sido escrito. No sólo narra un hecho del pasado, es decir, la primera venida del Espíritu Santo, sino que también podría servir de modelo para contar e interpretar lo que el Espíritu sigue haciendo en las personas y en nuestras comunidades cristianas de hoy.

En primer lugar, Lucas propone para esta primera venida del Espíritu Santo, una fecha muy significativa para los judíos: el día en que terminaban las siete semanas de celebraciones después de la Pascua, es decir, el día cincuenta, que en lengua griega se dice “Pentecostés”; un día asociado al recuerdo de la Alianza de Dios con el pueblo judío en el monte Sinaí. Éste es, el primer mensaje de Lucas: la venida del Espíritu Santo inaugura una nueva alianza de Dios con todos los hombres y mujeres de la tierra.

A continuación nos presenta el primer escenario de su narración: la casa donde la comunidad estaba reunida en oración desde hacía nueve días con María, la madre de Jesús. El Espíritu Santo viene y se apodera de todos ellos.

¿Cómo contar un acontecimiento tan extraordinario? Lucas recurre a las imágenes clásicas usada en el Antiguo Testamento para describir las intervenciones de Dios. Habla de un ruido, como de viento huracanado, que invadió toda la casa. La lengua

griega usa el mismo término para designar “viento” y “espíritu”. Después aparecen como lenguas de fuego que se reparten y se posan sobre cada uno de los presentes, quienes llenos ya del Espíritu Santo, comienzan a hablar en lenguas extranjeras.

Seguidamente, cambia de escenario. Los discípulos parecen no estar en una casa , sino ante una multitud congregada, venida de muchas naciones que, asombrada, escucha a los apóstoles hablando en su propio idioma. La pluralidad de la multitud, que Lucas presenta con insistencia, nos revela la apertura del Evangelio a todas las naciones, a todas la culturas. Por eso, la fe siendo única, el Evangelio de Jesús debe inculturarse, respetando las diferencias culturales, pero si es necesario purificando y mejorando las costumbres y tradiciones a lo largo de la historia.

Lucas prosigue su narración con una nota de ironía: algunos de los presentes afirmaban que, aquellos hombres que les hablaban, estaban ebrios. Sin duda, el cristianismo nació de Jesús mismo con sus primeros discípulos que fueron anunciando la llegada del Reino de Dios. Y este movimiento espiritual, se consolida con la acción del Espíritu Santo que va convirtiendo a cientos y miles de hombres y mujeres en testigos vivos de Jesús resucitado. Para aquellos que no nos entienden lo que esto significa, a nivel de fe y experiencia espiritual, piensan que estamos locos; pues no entienden que hacemos todo esto por amor a Dios como lo hicieron todos los santos.

Para que nosotros, hoy, a pesar de vivir en la “cuarentena eclesial” por el nuevo coronavirus, mantegamos el fuego de nuestra fe dentro de nuestros corazones, terminemos esta homilía invocando varias veces: ¡Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el fuego de tu amor!